

LAS FRONTERAS DE LAS CONQUISTAS EN EL SIGLO XVI EN LA MONTAÑA MERIDIONAL DEL PERU

*France-Marie Renard de Casevitz**

Para estudiar la historia de la Montaña peruana y la dirección que toman las conquistas incaicas y españolas, es preciso tener en cuenta la siguiente paradoja: a pesar de la proximidad geográfica del Cuzco, la capital imperial, y de Vilcabamba, la ciudad de los últimos Incas, los "gentiles" o "salvajes" de la Montaña central y sur del Perú nos son prácticamente desconocidos. No faltan por cierto alusiones esporádicas a estas poblaciones pero éstas no pueden de ningún modo compararse con los relatos referentes, por ejemplo, a los nativos Mojos y Chiriguano, situados en regiones más remotas, al Este y al Sur de la Montaña, o bien a "los bárbaros y feroces pacamurus (que) supieron defender el áspero y riquísimo suelo de su patria del poderoso Guaynacapa" (1).

Quien desee investigar la historia de los pueblos establecidos en la zona oriental y baja de la Montaña, que corre de Huánuco al Cuzco, se siente desalentado al compulsar crónicas y archivos del siglo XVI, a la vez tediosos y pobres en información etnográfica; se desconocen los ríos Ene, Perené, Tambo, Bajo Mantaro, Medios y Bajos Apurímac, Paucartambo y Urubamba y a los pobladores de sus valles. Este desconocimiento, ya extraño en sí, hace dudar sobre las afirmaciones de la existencia de tributos pagados por los "chunchos" o los "andes" al Inca, afirmaciones a las que yo misma suscribí en un tiempo (2).

Creo que dos factores principales contribuyeron a ocultar el problema: primeramente se ha generalizado a partir de lo que se sabía de algunas tribus; en

*Ethnologue — E.R.A. 715, E.H.E.S.S., 44 rue de la Tour, 75016, Paris — 29 rue Linné, 75005, Paris.

(1) Jiménez de la Espada. R.G.I. in B.A.E., t. 185, p. 188. Ver también de Cieza de León, *La Crónica del Perú*. 2da. parte, cap. LIV in B.A.E., t. 26, pp. 409-410 y *El Señorío de los Incas*, I.E.P., cap. LVII, LXV.

(2) Cf. por ejemplo Métraux A. 1962, "les incas", o Wachtel N. 1971, pp. 262-263.

segundo lugar, y es el punto más importante para la historia de esa zona que nos proponemos estudiar, disponemos de un solo punto de vista; y se sabe desde Cicerón que “un solo testigo equivale a ningún testimonio”. De hecho tenemos solamente los testimonios de la Sierra sobre la Selva, es decir de lo que podemos llamar del “alto” sobre el “bajo”. Me propongo estudiar a los nativos de la Montaña baja al Norte y al Noroeste del Cuzco: no a las poblaciones de esta zona en el siglo XVI, cosa imposible por falta de documentos, sino a las relaciones entre el “alto” y el “bajo”. Por lo tanto, me van a faltar testimonios de la Selva sobre la Sierra. Tal vez a primera vista esto parezca una apuesta perdida; sin embargo, se pueden utilizar los documentos y aprovechar todos los hilos conductores para acercarse al modo de vivir de los “chunchos” y para establecer los tipos —supuestos— de las relaciones de los Incas con ellos y de ellos con los Incas, pero teniendo en cuenta la óptica unilateral de los relatos.

En la confrontación de las altas culturas andinas con las bajas culturas amazónicas de los “montañeses” a las cuales pertenecen hoy día los *Matsiguengas*, los *Ashaninca-campas*, los *Nomatsiguengas*, los *Amuesbas* y los *Piros*, no se puede olvidar que, más allá del sentido geográfico del “alto” y del “bajo”, había, además, connotaciones éticas, políticas y culturales con una sempiterna dominación unilateral por la cual el “bajo” significó cosas viles y bestiales, sin valor y tan atrasadas en general que ni valía la pena mirarlas. Hasta hoy día, la gente que baja a trabajar y vivir “adentro”, cualquiera que sea su nivel económico-social, conserva en su desprecio del nativo —gente baja— algo de esta vieja confusión semántica. Además tan general es este comportamiento que algunas veces se le encuentra dentro de la comunidad científica: el que trabaja en el “alto” puede mirar, con la superioridad de dos o tres mil metros de altura al otro que hace sus investigaciones a tan bajo nivel; y generalmente los dos, amantes ya cada uno de su campo de investigación, perpetúan una frontera quizás real (no éticamente sino etnológicamente) pero todavía indeterminada y que se necesita trazar.

Por lo tanto, cuando se quiere investigar las primeras olas de las conquistas occidentales en la vertiente más oriental de la Montaña peruana, no hay que extrañarse de ver al hombre de la Selva emerger de los relatos como un ser negativo; en primer lugar porque el imperio incaico no llegó a reducirlo y en segundo término porque el selvático permaneció al margen de la fe y de la corona:

...reducirlas a su Imperio y sacarlas (las naciones) de las bárbaras e inhumanas costumbres que tuviesen...”

“En su comarca hay muchas naciones, todas eran de behetrías sin ley ni gobiernos... y llegaron a otras provincias de gente más bárbara y bestial...” (3)

Y surge la verdadera pregunta: ¿“detrás de estos numerosos estereotipos, marca de una época y de la concupiscencia de sus contemporáneos, qué podemos aprender sobre los hombres de la Montaña baja? Regresamos así a nuestro punto inicial, la paradoja que constituye ahora el tema mismo del estudio; hay que investigar por qué no hubo ninguna entrada o conquista de la Selva, aunque tengamos alusiones de la existencia de sus pueblos. No obstante hubo raras tentativas de entradas que fracasaron repetidamente y si sus relatos no nos proporcionan datos adecuados, al menos las razones de sus fracasos tienen que ser analizadas.

(3) Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales*, libro 7, cap. XIII; libro 9, cap. VIII...

Hoy día nos es difícil concebir que los Incas, que iban a descansar al valle de Yucái y que también fueron a resistir a los conquistadores en la provincia de Vilcabamba, no fueran a conquistar las tierras bajas. Choquelluca, Pucyura, Vitcos (hoy Rosaspata) y Nusta Hispana (o Chuquipalpa) se encuentran en efecto a orillas del Vilcabamba el cual desemboca en el Urubamba a la altura de Chaullay; las ciudades incaicas de Pampacona y de Vilcabamba (Vilcabamba Vieja) se irguieron cerca del Alto Apurímac y ¿más abajo, más adentro, acaso ya no hay caminos, acaso ya no hay pueblos?

Sin embargo Túpac-Amaru, el último Inca de Vilcabamba, “huyó por lugares ocultos y fragosos” a lo largo del río Apurímac; sin embargo, hoy día los “puna runa” (nombre quechua dado por la gente de “abajo” a los campesinos que bajan a trabajar en la Selva) de la quebrada San Miguel, que es el río Alto Kiteni, dicen que pueden subir del pueblo de Kiteni hasta Vilcabamba Grande en cinco días de camino. Kiteni es un pueblo de 20 años de edad establecido en el V de la doble desembocadura de los ríos Kiteni y Koshireni en el Medio Urubamba, y Vilcabamba Grande es el pueblo actual que se fundó en la época colonial, en la parte oriental de la provincia en dirección opuesta a la ciudad incaica occidental, hoy día completamente destruida (Ver mapa). Esto significa que en la época incaica un antiguo centro espiritual de los Matsiguengas se encontraba bastante cerca, a pie, del centro tanto espiritual como administrativo de Vitcos. Además sé por experiencia que si por allí no hay ningún Paititi o El Dorado contrariamente a las afirmaciones aventuradas de algunos iluminados, en cambio sí hay en las alturas al Sur del territorio matsiguenga, algunos vestigios: esperan la llegada de arqueólogos que encontrarían, después de unas labores penosas, datos muy interesantes sobre el problema de las fronteras y del poblamiento; así von Hassel que recorrió en la primera decenia de este siglo los ríos Yavero, Paucartambo y Pantiacolla, averiguó la presencia de pueblos y de caminos olvidados en las cumbres que dominan los cursos altos y medianos de esos ríos (4). Entonces ¿se trataría solamente de una discrepancia entre los documentos escritos y una realidad diferente, al modo de la enigmática ciudad de Machupijchu, la bella durmiente olvidada por todos hasta su despertar por Bingham (5)? Vamos a ver que los textos disponibles contestan a su manera, explicando la paradoja.

Por lo que toca al método, elegiré un tema complementario, la coca, planta selvícola, del “bajo”, tanto para aumentar y comprobar los pocos datos que nos proporcionan las crónicas como para no perderse en los laberintos de los documentos y visitas. Ya que faltaban conquistas, era preciso estudiar uno de los factores del adelantamiento progresivo del imperio hacia el Oriente de la Montaña y lo que impide esa progresión; la coca es uno de esos factores, y por eso esbozaré algunos caracteres de su cultivo.

Por supuesto habían otros productos de la Selva que hubieran podido ayudarme en este trabajo, como la madera, el tabaco, plumas, pájaros, pieles, cera y miel de la Selva. Pero no se puede olvidar que, antes del crecimiento considerable del consumo de madera en las minas, hornos y construcciones coloniales y de los desmontes consecutivos, más los desmontes crecientes para los cultivos de cereales, de uva, de frutas y para el ganado europeo, existían muchos más bosques de alturas y Selva alta que hoy día. Para averiguarlo, basta mirar la ubicación poco alejada de los centros provinciales de los *queros camayos*, por ejemplo, en las visitas de los Chupachos (6), o leer el relato de las primeras entradas hacia la Montaña. Ilustraremos eso con lo que escribió el padre Juan Font a propósito de su primera entrada “en los

(4) Hassel J.M. von, 1905, B.S.G.L., t. 17, pp. 54-55; t. 18.

(5) Angles V. 1972.

(6) Cf. Helmer M. 1955-56 y Ortiz de Zúñiga (1562) 1957.

Andes de Xauxa" (Jauja) en 1595 (7). Saliendo de Andamarca, pueblo establecido en la margen del alto río San Fernando (Cf. mapa) a los 2560 metros de altura, caminó dos días por "cuestas, laderas, ciénagas y frío" recorriendo un máximo de cuatro leguas cada día;

"y luego comenzamos nuestro camino tal cual yo no sabré decir. Comenzamos a abajar a los Andes, y no sé si era bajar o subir. Caminábamos por unos montes espesos; unas veces subíamos o por mejor decir, trepábamos por las raíces de los árboles; otras veces bajábamos más sentados que en pie, y siempre por ciénagas; habíamos menester ojos para no caer en los hoyos y para ver los árboles y ramas atravesadas, y juntamente para ver dónde habíamos de bajar la cabeza, porque mucha parte del camino estaba llena como de arcos de las ramas de los árboles trabadas unas con otras, tan bajas que para pasar, arrodillábamos y aún no bastaba...".

y eso, dos días antes de encontrar mucho más abajo la primera casa "andes" de un nativo fronterizo (Cf. también más adelante, la citación de Cobo).

Por otra parte, el estudio del tabaco podría ser muy provechoso para un análisis etnológico; pero como no excitó la codicia de los conquistadores, existen solamente datos someros acerca de su uso o de su cultivo. Voy a dar tan sólo dos citas por el interés que presentan. La primera es de Andrés de Vega, corregidor de la provincia de Xauxa (8); en su descripción de esta provincia, él escribe en el capítulo de las enfermedades y medicinas:

"... y se purgaban con unos frisolillos que llama vilca, y tomaban el polvo de tabaco por las narices".

la otra es de Garcilaso de la Vega (9):

"... del arbolillo que los españoles llaman tabaco y los indios *sayri*, dijimos en otra parte".

A pesar de la brevedad de la referencia, se puede suponer la influencia directa de los vecinos selváticos no sólo por la introducción de la planta, sino por su uso mismo. Hasta hoy, los Arawak vecinos —Campas, Amuesha y Matsiguenga— del Tahuantinsuyu toman rapé, es decir consumen el tabaco en forma de polvo con un instrumento en V, hecho de dos huesos desiguales de patas de pájaros y utilizado para soplar el polvo en la nariz, y lo fuman también en pipas. Su uso es ritual, medicinal y social. Lo más sorprendente es la palabra *sayri* que emplea Garcilaso (10):

(7) Font J. in Jiménez de la Espada. R.G.I. in B.A.E., t. 184, pp. 102-103. Cf. mapa. Y un poco después: "Pareceme tardaría tres horas en andar esta legua".

(8) Vega A. de... in Jiménez de la Espada, op. cit. B.A.E., t. 183, p. 170.

(9) Garcilaso de la Vega, op. cit. Libro 8vo, cap. XV.

(10) En cuanto al ají, se puede también recordar lo que dice el mismo Garcilaso, libro 8, cap. XII: "otro pimiento hay menudo y redondo ni más ni menos que una guinda con su pezón o palillo; llámanle *chinchu-uchu*, quema mucho más que los otros sin comparación" y añadir que uno de los ajíes más fuertes de la Selva, se llama *tsitsikana* o *chichikana* ("fuego-racimo") en matsiguenga; claro que *chinchu* quiere decir fuerte, valeroso en quechua pero *chinchu* o *tsintsí* tiene el mismo sentido en matsiguenga; hubo pues un préstamo y a lo que me parece de abajo a arriba también: de hecho el stem lingüístico de fuego (*tsi-tsi* o *chi-chi* en matsiguenga) es característicamente *ti* o *chi* para una mayoría de idiomas de la familia lingüística arawak, tanto las preandinas como las del Norte (Goajira, Araua...) o del Oriente (Palicur, Marawan de Guyana...) y *tsintsí* proviene del mismo stem fuego en matsiguenga. Cf. Noble K. 1965, pp. 82-83.

los *Ashaniga-Campas*, los *Nomatsiguengas* y los *Matsiguengas*, es decir esa gente que puebla, con los *Amueshas* probablemente arawak, la Montaña baja de Huánuco hasta el Alto Madre de Dios, todos ellos llaman *seri* (*seeri*, *seiri*) al tabaco (*seripegari*, “él que se transforma con el tabaco” es el nombre del shaman). Algunos podrían discutir la existencia de esta influencia o su dirección “bajo-alto”: a mi parecer sería negar el origen selvático de la planta, y su uso casi universal en la hoya amazónica, del Atlántico a la Montaña andina. En la región de nuestro estudio, eso permite suponer, sin arriesgarse mucho, que serranos, a no ser migrantes, adoptaron de un grupo arawak pre-andino, no sólo la planta y su uso, sino además su nombre “andes” (11).

I. Fronteras de las conquistas incaicas en el siglo XVI

Como ya lo he indicado, existen fuentes escasas sobre las conquistas incaicas en la zona estudiada orientada al Noreste, Norte y Noroeste del Cuzco (12). Además la mayoría de los datos trata exclusivamente de los Andes del Noreste y de los Andes del Norte con los cuatro Incas de Vilcabamba al final del imperio.

El imperio incipiente se extendía en el valle del Cuzco y apenas más allá. Para Garcilaso de la Vega, por el Oriente, el primer Inca, Manco Cápac, mandó poblar trece pueblos “en el espacio que hay hasta el río llamado Paucartambo”, es decir, “a una y otra banda del camino real del Antisuyu” (13). Más fortalecida es la conquista de las cabeceras del río Paucartambo por el príncipe Yahuar-Huarac; según B. Cobo (14), Inca Roca, después de su victoria sobre los Chancas, “envió a su hijo... Yahuar Huacac para que hiciese guerra a las provincias de los Andes, el cual conquistó a Paucar-Tambo con los pueblos circunvecinos y no pasó adelante por la gran espesura y maleza de aquellas montañas y arcabucos”. Garcilaso de la Vega atribuye a este príncipe la primera entrada en la Montaña, quizás confundiéndola con las conquistas ulteriores. Si añadido en seguida su relato, es que me interesa no por su cronología poco segura, sino por otros elementos significativos que se hallan en forma de estereotipos en casi todas las crónicas, descripciones y cartas. Garcilaso nos transmite así la percepción de la Montaña en el siglo XVI.

“El rey Inca Roca... determinó enviar a la conquista de Antisuyu a su hijo... El príncipe fué con buen suceso hasta el río Paucartampu y pasó adelante a Challapampa, y redujo los pocos indios que por aquella región halló; de allí pasó a Pillcupata, donde mandó poblar *cuatro pueblos de gente advenediza*. De Pillcupata pasó a Haisca y a Tunu, que son las primeras chacras de cuca que los Incas tuvieron... La heredad llamada Haisca fué después de Garcilaso de la Vega, mi señor, de la cual me hizo merced por donación en vida, y yo

(11) Noble K. *ibid.* Dentro de su clasificación lingüística, Noble distingue un grupo pre-andino con en D-Montaña: Campa, Piro, Matsiguenga, Masco y Wachipairi.

(12) Se sabe que toda la parte oriental del imperio se llamaba Antisuyu, pero era una noción relativa al rumbo del camino real de la Sierra que corría al Oeste del Cuzco hasta Andahuaylas y hacia el Noroeste de Andahuaylas hasta Jauja. Para la parte oriental y suroriental del Cuzco, cf. la contribución de Th. Saignes.

(13) Garcilaso de la Vega. *op. cit.* libro 1, cap. XX. Cf. mapa.

(14) Cobo B. *Historia del Nuevo Mundo*, 2da. parte, libro 12, cap. IX, in B.A.E., t. 92, p. 73.

la perdí por venirme a España. Para entrar a estos valles, donde se cría la cuca, *se pasa una cuesta* llamada Cañac-huay, que tiene cinco leguas *de bajada casi perpendicular, que pone grima y espanto sólo el mirarla*, cuanto más subir y bajar por ella. . .

Capítulo XVII

. . . En estas provincias de los Antis comúnmente adoraron por dios a los tigres y a las culebras grandes, que llaman *amaru*. . . Adoraban también la yerba llamada cuca o coca, como dicen los españoles. En esta jornada aumentó el príncipe Yáhuar Huácac casi treinta leguas de tierra a su imperio, *aunque de poca gente y mal poblada, y no pasó adelante por la mucha maleza de montes, ciénagas y pantanos que hay en aquella región, donde confina la provincia que propiamente se llama Anti*, por quien toda aquella banda se llama Antisuyu". (15).

Es necesario señalar que: en Challapampa, muy cerca del actual pueblo de Paucartambo y todavía en la Sierra, el Inca halló muy pocos Indios (antes fueron los Poques, advenedizos que poblaron los trece pueblos primitivos del Antisuyu. Ver supra, Garcilaso, nota 13); la zona de Pillcopata se pobló con gente advenediza, lo mismo ocurrió en Hauisca y en Tono, como lo atestiguan otros documentos (Ver la 2da. parte, coca); después de una bajada terrífica, al fin se acabó la conquista por la dificultad de la progresión en una zona que confina con los Andes. Y no se puede olvidar tampoco que Garcilaso conocía bien ese camino y esa zona por ser propiedad suya, por lo que uno puede fiarse del autor serrano que él era cuando traduce el sentimiento de la gente de arriba frente a este otro mundo que son la Montaña baja y la Selva.

Solamente con Tupa Inca Yupanqui se reanudaron las conquistas por esa parte y hubo algunas verdaderas entradas en la Montaña. Es difícil establecer una cronología de las diversas expediciones efectuadas, ya que los cronistas atribuyeron esas tentativas no al Inca Tupa Inca Yupanqui, sino a dos: Inca Yupanqui el padre y Tupa Yupanqui su hijo. En cambio se puede seguir el rumbo de las expediciones: saliendo de la zona Pillcopata-Tono, se buscaba paso siempre más al Sur, para encontrar una entrada a la provincia "musu" o de los Mojos, la única provincia baja de esa zona que corresponde con el código expansionista del Tahuantinsuyu. El ejército no podía adelantarse a una zona de pura montaña y los Incas que no conocían la canoa, tenían entonces que buscar un río bastante manso y grande para descenderlo en balsas sin arriesgar sus vidas, y disponer de un puerto de fácil acceso tanto para el abastecimiento como para la protección de los advenedizos:

"tardaron en cortar las maderas y aderezarla y hacer de ella muy grandes balsas casi dos años" (16)

escribe Garcilaso que omitió hablarnos del lugar donde tardaron los Incas en la preparación de su conquista de los Mojos. Quizás nos lo muestre Cieza de León cuando escribe que el Inca había llegado ya a Marcapata.

(15) Garcilaso de la Vega. op. cit. libro 4, cap. XVI, XVII.

(16) Garcilaso de la Vega. op. cit. libro 7, cap. XIV.

“...reposó (Inca Yupanqui) pocos días en el Cuzco porque quiso ir en persona a los Andes... y con los capitanes y gente de guerra salió del Cuzco, a donde dejó su gobernador... y atravesando las montañas y sierras nevadas supo de sus corredores lo de adelante y de la grande espesura de las montañas; y aunque hallaban de las culebras tan grandes que se crían en estas espesuras, no hacían daño ninguno y espantábanse de ver cuan fieras y monstruosas eran.

Como los naturales de aquellas comarcas supieron la entrada en su tierra del Inca, como ya muchos dellos por mano de sus capitanes habían sido puestos en su servicio, le vinieron a hacer la mocha trayéndole presentes de muchas plumas de aves y coco y de lo más que tenían en su tierra... Los demás indios que habitaban en aquellas montañas, *los que quisieron serle vasallos enviáronle mensajeros, los que no, desampararon sus pueblos y metiéronse con sus mujeres en la espesura de la montaña.*

Inca Yupanqui tuvo gran noticia que pasadas algunas jornadas, a la parte de Levante había gran tierra y muy poblada. Con esta nueva, codicioso de descubrirlo, pasó adelante; mas, siendo avisado cómo en el Cuzco había sucedido cierto alboroto y *habiendo allegado a un pueblo que llaman Marcapata*, revoló con priesa grande al Cuzco...” (17).

Es muy probable que las expediciones del Inca empezaron por la zona ya conocida del Alto Paucartambo-Pillcopata-Tono donde los príncipes tenían sus mejores cocales; después siguiendo la frontera del Antisuyu tanto para asegurarla como para alargarla o al menos extender el control imperial sobre el piso medio de algunos valles, las expediciones tomaron un rumbo Sur-sureste en busca de un paso cómodo en dirección de la provincia de los Mojos hasta encontrarse en el Marcapata, afluente del Inambari (18).

De todo eso queda un hecho cierto: en las varias peleas con los “chunchos” fuesen vencidos de la frontera o “reducidos”, los Incas no tuvieron mucho éxito.

“Destos indios Chunchus *que salieron* con la embajada, y otros que después vinieron, *se pobló un pueblo cerca de Tono*, veinte y seis leguas del Cozco, *los cuales pidieron al Inca les permitiese poblar allí para servirle de más cerca*, y así ha permanecido hasta hoy” (19).

Cuando en las conquistas del Chinchaysuyu, Contisuyu o Collasuyu, los Incas redujeron reinos o cacicatos, allí en la Montaña, se hizo un solo pueblo de “chunchos”; más aun fueron éstos los que subieron a poblar y no los Incas que mandaron poblar abajo. En cuanto a los demás “chunchos” que constituyen la mayoría, no se puede tampoco hablar *stricto sensu* de su reducción, ya que se anota en las crónicas un cambio notable del comportamiento inca: no hay pueblos ni “chunchos” trasladados. Unos quieren ser vasallos y siguen a los Incas, saliendo de la Montaña baja, otros se esconden. Escribe Garcilaso:

(17) Cieza de León. El Señorío de los Incas. ed. 1967, cap. 53.

(18) Se sabe que existen dos abras: el abra Amparaes que permite el paso Cuzco-Paucartambo-Pillcopata y que conecta la zona Tono-Pifí-pifí al Cuzco; el abra Hualla-hualla que, yendo del Cuzco a Urcos, permite el paso a Marcapata-Quincemil. Los Incas debían conocer las dos.

(19) Garcilaso de la Vega, op. cit., libro 7, cap. XIV.

“al fin de muchas pláticas que los unos y los otros tuvieron, se redujeron... y enviaron en reconocimiento de vasallaje muchos presentes al rey Inca Yupanqui, papagayos, micos y guacamayos, miel y cera y otras cosas... Estos presentes duraron hasta la muerte de Tupa Amaru... el ultimo de los Incas” (20).

O sea que el fiel lisonjero de los Incas, él mismo no habló de tributos, cosa debida y regular, sino de presentes para los cuales se supone una contraparte. Parece pues que la conquista no estableció, “adentro”, organización centralista alguna que redujera a los “chunchos” en sujetos, sino que se establecieron relaciones de guerras y de intercambio al estilo de los selváticos. Con este punto de vista se explican las tentativas repetidas de conquistas siempre arriesgadas sea por los “chunchos” que rehusaban la vecindad de los Incas sea en consecuencia de un intercambio disímétrico y fuente de conflictos.

Por dónde entraron los generales del Inca para conquistar a los Mojos, eso no se sabe con seguridad; en cambio los pueblos, caminos y fortalezas de la zona alta del Pantiacolla hasta el Alto Piñi-piñi, cerca de los cicales incaicos y de las chacras de productos tropicales, atestiguan que allí los Incas tenían un centro de operación y de abastecimiento.

Después de Tupa Inca Yupanqui, que murió en 1493, un año después del descubrimiento de América, ya no hay conquistas por esas partes hasta la llegada de los Españoles al Perú, llegada que coincide con una nueva expedición de pacificación encabezada por Manco Cápac. De hecho sabemos solamente que, con la noticia de la prisión de Huascar por su medio hermano Atahualpa, Manco Cápac salió de la provincia de los “chunchos”, apresurado en llegar al Cuzco.

Por la parte del Norte, no hay relatos de conquistas adentro sino de la provincia limítrofe de Vilcabamba. Fue Pachacutec, el padre de Tupa Inca Yupanqui, quien conquistó la provincia de Vilcabamba (Ver mapa). Como es la única mención de conquista por allí, es interesante recordar sus acontecimientos principales:

Pachacutic... “dio principio a sus conquistas por las provincias de Viticos y de Vilcabamba, *tierra muy dificultosa de sujetar por su gran aspereza y muchos arcabucos y cerrados de selva*. Partió el Inca del Cuzco con la gente más valiente y escogida que tenía; entró por el valle de Yuca y caminó río abajo hasta Tambo (21), *llegó al valle de Amaybamba*, y tuvo allí noticias que no había puente en el río para pasar adelante, porque habían quitado sus contrarios la de Chuquichaca (quiere decir puente de oro); los cuales confiados en que no podría el Inca pasar el río, se habían puesto en quererle resistir. Mas fué tanto el poder del Inca que no solamente hizo aquella puente en la parte que solía estar, sino otras muchas... en teniendo el Inca acabadas las puentes, mandó marchar el campo... y llegado a Cospata, como veinticinco leguas del Cuzco, le vinieron embajadores de los caciques de Viticos y Vilcabamba, que le dijeron cómo aquella era una tierra áspera de breñas y bosques y muy enferma, que podría ser que adoleciese Su Alteza si insistiese en pasar adelante... No quiso el Inca admitir este ofrecimiento...

Estaban los caciques de Vilcabamba, cuando volvieron sus embajadores, *en los llanos de Pampacona, que es antes de entrar en la*

(20) Ibid.

(21) Tambo es hoy día Ollantaytambo.

montaña, e informados del gran poder del Inca... se perdieron de ánimo, juzgando que si el Inca los acometiese habían de ser destruidos... No pasó el Inca de los llanos de Pampacona; allí vinieron los demás señores de la tierra a hacerle el homenaje, trayéndole gran refuerzo de vitualla y regalos para el ejército.

Los caciques, para más contentar al Inca y ganar su gracia, le dijeron que tenían que darle una sierra toda de plata fina y unas muy ricas minas de oro" (22).

Esté largo párrafo no sólo pretende citar uno de los pocos documentos que tratan de esta zona sino también insistir en el hecho de que ya se mencionan los dos centros importantes de la provincia de Vilcabamba: Víticos (o Vitcos, hoy Rosaspata) al Este y Vilcabamba al Oeste cuya ubicación exacta no se conoce con exactitud, ya que fue destruida por los Españoles (23). También se asigna una frontera a la conquista que se detuvo en los llanos de Pampacona, antes de entrar en la Montaña. Parece que el texto de Cobo se refiere únicamente a los sitios conocidos por los Españoles y no a la conquista antigua; así mismo la expedición de Pachacutec abre, por la parte oriental, el camino que seguirán, en la época colonial, el retiro de Manco Cápac y las tentativas de conquista de la última provincia rebelde Tomando un rumbo norte-noroeste, el camino salía de Ollantaytambo, pasaba por el abra de Panticalla y bajaba a lo largo del río Lucumayu, llamado también Santa María, hasta su desembocadura en el Vilcanota frente a la del río Vilcabamba. En cambio no se menciona el camino occidental del cual una ramificación conduce a Machu Picchu, aunque es verosímil suponer que Pachacutec lo conocía (o lo hizo abrir).

Hay que conocer el cañón del río Vilcanota, en medio del cual se yergue el cerro donde se alojan Machu Picchu y Wayna Picchu, para comprender los rodeos de los caminos incaicos. En esa parte del Urubamba, no hay paso por el río Vilcanota, y menos aún para una civilización de caminantes como la de los Incas:

"El valle inferior (del Urubamba), comenzando en Huadquiña, se halla a 8000 pies (2440 mts) de altitud... Las secciones superiores e inferiores del valle, entre Huadquiña y Torontoy, se hallan sólo a 30 kms de distancia, pero entre ellas hay 3000 pies (915 mts) de diferencia de nivel, justamente en los puntos entre cuyas altitudes se producen los contrastes máximos... Torontoy produce maíz, Huadquiña, caña de azúcar.

Unas cuantas millas abajo de Torontoy, el Urubamba se precipita dentro de un cañón granítico de una milla de profundidad... No hay aquí donde pararse, a no ser en la parte más alta del paisaje, como ocurre en Macchu Picchu... Hacia el extremo inferior del cañón aparece un poco de aluvión más fino y con él comienzan las habitaciones (24)".

Es sorprendente que, en el relato de Cobo, no haya ninguna mención de los habitantes de esas provincias cuando en general cada conquista se acompañaba de comentarios acerca de los pueblos y naciones reducidos por los Incas. ¿Quiénes eran

(22) Cobo B., op. cit., cap. XII (in B.A.E., t. 92, pp. 79-80).

(23) Acerca de la ubicación de Vilcabamba, ver Angles V., op. cit., pp. 140-141 y mapa; se encontraba fuese en la zona del actual Choquekiray, cerca del río Yanama, o en las alturas de la zona de Espíritu Pampa.

(24) Bowman I. 1938, pp. 60-61.

los habitantes de Vilcabamba? Tenemos que esperar la llegada de los Españoles y la resistencia de Manco Cápac para hallar nuevos datos acerca de esa provincia; allí "*por la aspereza de la tierra que es de sierras muy fragosas y cerradas selvas*, sustento la guerra contra los españoles él y tres hijos que le fueron sucediendo uno en pos de otro por espacio de 34 años" (25).

En el transcurso de las numerosas escaramuzas y peleas de Manco Cápac con los Españoles y de su retiro progresivo, aparecen varias menciones de los Indios Andes cuya ubicación y posición dentro o afuera de la administración incaica no son aclaradas. Por suerte los datos acerca de los tres hijos de Manco Cápac, los medio hermanos Sayri Tupac, Titu Cusi y Tupac Amaru completan estas menciones y proveen una idea algo más precisa de esos Andes.

Ya, durante el sitio del Cuzco por Manco Cápac, vemos aparecer, al lado de los capitanes incas, a "los indios satis y andes" que ponían fuego a los techos de las casas cuzqueñas con sus flechas encendidas (26). Un poco más tarde, encontrándose en Ollantaytambo, Manco-Cápac mandó entregar a unos Indios "moyo-moyo, andes... diez españoles pressos... para que despedaçados los comiesen" (26). La interpretación corriente afirma que esos caníbales eran gente de la Selva, pero se tiene que aclarar y quizás matizar tal comentario tomando en cuenta algunos datos generales y particulares.

Desde un punto de vista general, basta recordar un estereotipo de las crónicas que imputan behetría y canibalismo (Ver más arriba) a numerosos pueblos antes de que fueran reducidos al Imperio; fue una acusación sin fundamento para unos, confirmada para los otros, pero sin que esto suponga que únicamente ciertos habitantes de la Selva practicasen la antropofagia, ya que esta costumbre puede ser imputada a algunos pueblos de la Costa y de la Sierra.

En cuanto a los Moyo-moyo, parece probada la realidad del canibalismo tanto más que el relato no comporta ningún juicio moral, puesto que sólo se constata el regalo de los presos; como si Manco Cápac, por una parte enjendado y por otra atento a proteger una alianza militar, hubiera encontrado la solución ideal para satisfacer a sus aliados andes y a la vez vengarse de los agravios y traiciones españolas. En cambio no se sabe donde vivían esos Andes y el canibalismo no es ningún criterio de localización.

Para resolver el problema de la ubicación de unos cuantos Andes, merece detenerse en otros datos. Nos dice Garcilaso de la Vega, como anteriormente en su relato de la conquista de la región Paucartambo-Tono, que "Manco-Capac... se fué a *las bravas montañas de los Antis, a un sitio que llaman Uillcapampa*" (27). A no ser que Garcilaso utilizase la palabra Antis en su sentido general, su relato nos enseña algo: parece que en la provincia de Vilcabamba en el siglo XVI, vivían Andes, así como "chunchos" en la zona del Tono. Para interpretar mejor esta palabra, tenemos que explicarla con la ayuda de la relación de Titu Cusi y los relatos de Juan de Matienzo y de Rodríguez de Figueroa.

Según Titu Cusi Yupanqui, cuando su padre comprendió que, permaneciendo en Ollantaytambo, su causa estaba perdida, "determinó... de quererse entrar a los Andes" y en una larga alocución, se dirigió a sus fieles con estas palabras:

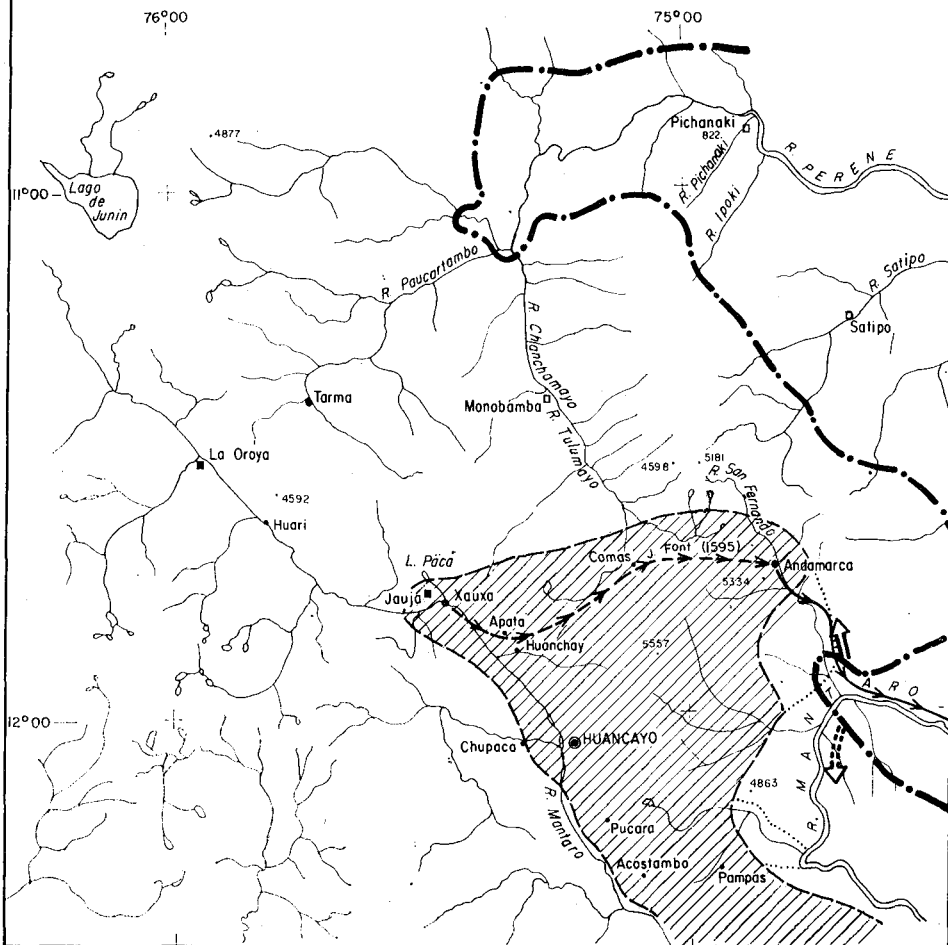
(25) Cobo B. op. cit., libro 12. cap. 18 (in B.A.E., t. 92, p. 101).

(26) Titu Cusi Yupanqui (1570) 1973, pp. 82, 91, respectivamente.

(27) Garcilaso de la Vega in Oliva de Coll J. 1974, pp. 217-218 (referencia incompleta).

LOS INCAS DE VILCABAMBA Y SUS VECINOS "ANDES"

- | | |
|--|--|
| <div style="display: flex; flex-direction: column; gap: 10px;"> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; height: 10px; background: repeating-linear-gradient(45deg, transparent, transparent 2px, black 2px, black 4px); border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Provincia de Vilcabamba de los últimos Incas.</p> </div> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; height: 10px; background: repeating-linear-gradient(-45deg, transparent, transparent 2px, black 2px, black 4px); border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Dominio de Manco Cápac después de sus victorias sobre los espas. ñoles y chancas.</p> </div> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; height: 10px; background: repeating-linear-gradient(-135deg, transparent, transparent 2px, black 2px, black 4px); border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Zona controlada por Titu Cusi</p> </div> </div> | <div style="display: flex; flex-direction: column; gap: 10px;"> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; border-top: 2px dashed black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Fronteras de los ANDES</p> </div> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; border-bottom: 2px solid black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Camino Ollantaytambo
Provincia de Vilcabamba</p> </div> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; border-bottom: 2px dashed black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Entrada del Padre Font-1595</p> </div> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="width: 20px; border-bottom: 2px solid black; margin-right: 5px;"></div> <p style="font-size: 0.8em;">Grupos Andes</p> </div> </div> |
|--|--|



“...por serme forçado dar contento a estos andes que tanto tiempo ha que me importunan que los vaya ver, habré de darles contento... Como los españoles y más mis hermanos me deposeyeron de mi tierra y aun me trataron la muerte de la cual yo me libre por el aviso... de Antonico... al cual comieron los Andes” (era uno de los 10 presos dados a los Moyo-moyo) ...ya me parece va haciendo tiempo de partirme a la tierra de los Andes...” y concluye Titu Cusi, “Ansi se partió de todos ellos para el pueblo de Vitcos” (28).

Una vez allí Manco Cápac hizo construir su casa para no dormir en las de sus antepasados y después “quiso hacer una fiesta muy solemne *convidado por los Andes y gente desta tierra*” (28), fiesta que se acabó sangrientamente cuando la gente ya borracha y descuidada se halló cercada por Españoles entre los cuales Manco Cápac “escabullóse... con algunos” (28).

Según Juan de Matienzo, ya muertos Manco Cápac y Sayri Tupac, Titu Cusi vacilaba entre la sumisión y la sublevación; recibió a Rodríguez de Figueroa y le amenazó un día de borrachera, diciéndole “que tenía juntos 700 Andes que comen carne humana y más de 2000 indios con todas sus armas” (29). Se encuentra un relato más completo el mismo acontecimiento en el texto de Rodríguez de Figueroa traducido por A. Métraux:

“Titu Cusi s’emparant d’une lance et d’un bouclier... s’écria: “Pars immédiatement et amène-moi tous ceux qui sont derrière ces montagnes; je veux aller combattre les espagnols, les tuer tous et donner leurs cadavres aux Indiens sauvages pour qu’ils les dévorent”. Il fit alors défiler devant lui six cents à sept cents Indiens de la forêt, armés d’arcs et de flèches.” (30)

Por lo tanto no cabe duda que en el siglo XVI hasta la caída de Vilcabamba en 1572, esta provincia estaba poblada por ciertos Andes junto a la gente del Inca y quizás a una población más antigua y que esos Andes eran los *satis* y los *moyo-moyo* llamados así fuese por su ubicación en unos valles de las cercanías, fuese por sus grupos de origen. Pues el relato de Titu Cusi muestra que los Andes que guerreaban con los capitanes de Manco Cápac eran los mismos que aquellos que residían en la provincia de Vilcabamba; estos Andes eran los que comían a los presos. Surgen en seguida varios problemas: ¿quiénes eran estos residentes con su independencia cultural bien afirmada, de dónde venían y desde cuándo?

Si el canibalismo de estos Andes no nos dice nada acerca de su origen, en cambio sus armas y flechas, sus pinturas faciales, sus vestidos (*cushma* y *pampanilla*) permiten suponerlos advenedizos o representantes de las zonas bajas vecinas. En este sentido se puede leer la descripción por Felipe Guamán Poma de Ayala de la fiesta de los Andesuyu y aun detenerse a mirar su grabado de los *Curipata Andes* donde se ven Indios vestidos con *pampanilla*, con pelo largo y coronas típicas de los Campas y Matsiguengas (31): una o pocas plumas fijadas en una larga corona hecha

(28) Titu Cusi Yupanqui. op. cit., pp. 93-94, 99, 100.

(29) Matienzo J. (1567) 1967, travaux de l’I.F.E.A., p. 302.

(30) Métraux A. 1962, pp. 152-153.

(31) Guamán Poma de Ayala F. 1963, ed. Inst. d’Ethnologie pp. 322-323; cabe indicar la presencia de minas de oro en la provincia de Vilcabamba (Ver arriba la citación de Cobo) y de pepitas en algunos ríos en esa época. Así estos Curipata Andes, podrían ser de la región de Vilcabamba. Comparar también con la ilustración de los coqueros, p. 865 donde se ve a serranos. Hay que añadir que el nombre “Campa” es por el padre Aza una deformación de la palabra quechua “Ttampa” es decir *desgreñados*; fue aplicado a los grupos ashaninga y matsiguenga.

a partir de caña brava pintada de dibujos distintivos de cada familia o algunas veces tejida con un hilo de algodón muy fino. Así se comprobaría el origen selvático de esos Andes cuya presencia en tierras altas, conjuntamente con los Incas, tiene que ser subrayada.

Nos parece encontrarnos en una zona fronteriza donde la presencia cuzqueña se iba concentrando en algunos centros administrativos, quedando reducida a algunos aspectos formales en los valles más calientes de la provincia (32); recorriendo la provincia de Vilcabamba en busca de Tupac Amaru, Martín de Menese, o según otra fuente Martín García de Loyola, llegó al "Capacati más áspera y mal acreditada de enferma que era inhabitable sino de algunos mitimaes" (33) que guardaban allí algunos ídolos y *huacas* del Inca. Zona fronteriza de un punto de vista ecológico: hay que recordar que en la época incaica se cultivaba coca en Huadquiña a 2440 mts. de altura; zona fronteriza de un punto de vista étnico puesto que la presencia selvática se afirmaba también allí en alturas mayores a las que se acostumbraba (en general 1500 mts., altura máxima para establecer chacras y casas en esta parte meridional de la Montaña peruana con trochas, comunicaciones y territorio de caza hasta los 2300 mts.).

En cambio no se puede contestar ahora a las preguntas sobre su ubicación de origen y la fecha de llegada de sus pobladores a Vilcabamba. De todos modos se tendría en primer lugar que aclarar su estatuto. Ellos podrían ser delegados de tribus aliadas a los Incas o por decirlo así "los clientes de una casa real", "los soldados de un señor de la guerra"; podrían ser también advenedizos de grupos de la Selva, ya fuese para ejercer un control sobre ciertos recursos como oro, plata y cobre, ya fuese a consecuencia de una migración o de una expansión. Los testimonios de epidemias en la provincia de Vilcabamba antes y después de la llegada de los Españoles al Perú así como el misterio que rodea la ciudad de Machu Picchu, permiten pensar que no solamente estos pobladores pudieron establecerse sino que fueron bien acogidos en una provincia medio despoblada. Por el momento solamente podemos constatar la presencia de una población que tenía relaciones especiales con los Incas de Vilcabamba, ya que aparecen estos Andes únicamente como guerreros con sus costumbres propias y que jamás se les ve trabajar para el Inca. Aunque saliesen de su medio ambiente como los "chunchos" del Tono, los Andes de Vilcabamba no pueden ser comparados con ellos, ya que aparentemente no hubo tentativas de conquista y reducciones incaicas. Así Titu Cusi, al ejemplo de su padre, en vez de ofuscarse del canibalismo de los Andes, pretende utilizarlo como argumento de guerra psicológica; asimismo distingue a los Andes de Vilcabamba de los demás pueblos de la provincia, confirmando que ellos gozan de un estatuto especial, más bien de aliados que de súbditos.

En cuanto a las afirmaciones del Inca acerca de su señorío, no son enteramente fidedignas:

"Es mucha tierra y mucha gente la que posee, como son la provincia de Víticos, y la provincia de Manarí, y la provincia de Sicuane, y la de Chacumanchay, y la provincia de Nigrias, y la provincia de Opatarí, y la provincia de Paucarmayo: éstas están en la cordillera que va a dar a la Mar del Norte y hacia los chunchos; ansimesmo,

(32) Cf. Espinoza Soriano W. 1967, pp. 224-332.

(33) Rostworowski M. 1970. Capacati o pueblo de Zapacati en otros documentos, quizás la zona actual de Pacapata.

la provincia de Pilcozuni, que es hacia la parte de Ruparupa, y la provincia de Chiranaua, y la provincia de Chiponaua. Todas estas provincias obedecen al Inga y le dan tributo" (34).

Además del hecho que muchas veces aquí la provincia no representa más que una quebrada o parte del valle de un río, el mismo Titu Cusi dio argumentos en contra de esta afirmación de poder cuando evocó "la miseria que pasaba en Víticos" su padre, o cuando dio argumentos enredados para justificar algunos asaltos de los Incas de Vilcabamba contra los Españoles vecinos; es que él siempre calló un motivo bien percibido por sus víctimas: robar todo lo que podía y atraer gente, fuese por la fuerza, matando a sus dueños españoles, fuese por voluntad propia como ocurrió por ejemplo con los Indios de Nuño de Mendoza que se escaparon para juntarse a la gente del Inca. Así nos lo explica Guamán Poma de Ayala: encontrándose "pobre" y con "muy poca gente", Mango Ynga mandó a sus capitanes "saltar en el camino de Aporima, camino real... a los españoles y a los yndios cristianos de la banda del rey... y todo lo que llevaba lo rrobaua y llevaba preso a los yndios cristianos" (35. Cf. mapa).

Pidiendo tierras e indios, Titu Cusi parece vacilar entre dos actitudes: la exageración del poder de su señorío para hacerse respetar y no recibir menos o la realidad poco reluciente para hacer resaltar la injusticia de la que padece. De hecho los Incas de Vilcabamba no hubieran podido controlar y administrar territorios tan grandes como los que dijo Titu Cusi; en plena descomposición del estado, ellos sustentaban guerras continuas y se encontraban cada vez más escasos en hombres, hasta la huida de un puñado de familiares que acompañaron al joven Tupac Amaru hacia la provincia de los Manaries. Por eso lo que posee Titu Cusi, y anteriormente lo que fue el imperio, no es "un immense territoire... espaces presqu'illimités vers l'est et qui s'étendaient de la latitude de Huánuco au nord jusqu'au sud de Cuzco" (36), a menos de enfocarlo bajo un punto de vista "puna-runá".

Prueba de ello la huida de Tupac Amaru y su persecución por García Oñaz de Loyola, en la región noroeste de Vilcabamba hacia los Manaries. El Inca fue a refugiarse en esta provincia con el proyecto de "salir... a la provincia de Antahuaylla (Andahuaylas) para dar... en el valle de Mayomarca muy cercano a la provincia de los Pilcozones" según Baltazar de Ocampo (37). Así, el proyecto de Titu Cusi no fue de entrar en la Montaña sino de salir a las vertientes del río Pampa a la altura de Andahuaylas, después de un rodeo adentro para librarse de sus seguidores (Ver mapa). Sin duda existía un camino a lo largo de los ríos Pampa y San Miguel; el cual conducía a Tambo y desde allí a Huanta. Este camino lo controlaban los Incas de Vilcabamba; a Manco Cápac y Titu Cusi se les ve muchas veces salir a asaltar por ahí a los Españoles de Andahuaylas y de Guamanga (Aya-cucho).

En cuanto al capitán Loyola, sale de Vilcabamba Vieja, y con algunos soldados, camina hasta "el embarcadero de los Guambos que es en el río grande que baxa a los Manaries" (38); como ya no hay caminos sino trochas selváticas en las cuales

(34) Matienzo J. op. cit. pp. 294-295; ver también p. 306: Titu Cusi y su padre "llevaron muchos indios de algunos repartimientos que hay en la ciudad del Cuzco y la de Guamanga".

(35) Guamán Poma de Ayala, op. cit., p. 407.

(36) Wachtel N. op. cit. 262-263.

(37) in Angles, op. cit., p. 104-105, facsímil de la Crónica de Baltazar de Ocampo.

(38) Rostworowski M. 1970, pp. 242-243.

tardarían y sufrirían demasiado los soldados, en un día Loyola hace alistar dos balsas y se echa río abajo, con la noticia que el Inca está ya en tierra de Manari. "Muy necesitado de comida, a caufa de auerle perdido en el río, donde fe le acabaron las balfas" (38), Loyola ve a algunos Manaries pescando sábalos y por su orden "pasan inadvertidamente algunos soldados españoles para prender a aquellos chunchos, y tiene éxito, los toman en su bohío, donde hallan buena cantidad de sábalos" (39). Ahí se enteran que el Inca había pasado hacia la zona de los Pilcozones y la noche siguiente "descubren candela a lo lejos, avanzan cautelosamente hacia la fogata, algunas personas se calentaban, eran el Inca Tupaj Amaru, su mujer. . ." (39) y su pequeña comitiva; allí mismo lo toman preso. Los Españoles no notan rastro de organización incaica (caminos, tambos, concurso de Manaries alrededor del Inca) a lo largo de la parte del Apurímac que bajan; prueba de la ausencia de una administración efectiva de esa zona colindante con las provincias de Vilcabamba y de La Mar.

La historia de los sábalos es una anécdota sabrosa y a la vez instructiva en cuanto a la deformación de los nombres, de la designación de los lugares o de las bromas tan al gusto de los Matsiguenga. Cuando Loyola prendió los ocho o diez Manaries en su bohío, "dellos fupo que el dicho Topa Amaro eftaua en vn lugar que fe llama Momori. . . Y entrando el dicho Capitan Loyola en la tierra al paffar en río muy caudaloflo, le falio de guerra el Cacique e Yndios Momori, con quien fe díó buena maña, que hizo dellos amigos" (Ver supra nota 38). En matsiguenga sábalos se dice *mamori*; el nombre de un lugar se diría *mamoriari* o *mamoriato*; es probable que no existiera lugar de este nombre ni tampoco parcialidad matsiguenga "momori" sino deliciosos *mamori* que recomfortaron los estómagos hambrientos de los Españoles y que fueron al origen de la equivocación. Hay que añadir que esa parte del Apurímac, hasta el río Pampacona, fue en la colonia territorio matsiguenga.

Con la referencia a la persecución de Tupac-Amaru, empecé el estudio de la región noroeste del Cuzco, o sea de la Montaña del Este de Jauja que va hasta Guamanga. El Inca, si cambió su proyecto, pudo haber bajado el Apurímac hasta dos puntos diferentes: hasta el río Pieni para subirlo y salir hacia la zona de Tambo y Huanta (Ver mapa) o hacia el río Llochegua o el río Mantaro, llamado en algunas relaciones Marañón (además de río de Xauxa, río Grande, río Angoyacu, etc. . .). Igual que Baltazar de Ocampo, Fray Martín de Murúa ubicó a los Pilcozones en "una provincia detrás de los Andes asia el río Marañón"; siguiendo las guerras de Manco Cápac, podemos ubicar mejor esta zona.

Después de sus victorias sobre los Chancas y los Españoles, Manco Cápac salió de la provincia de Xauxa para regresar poco a poco a Vilcabamba; en camino "por importunaciones de unos capitanes andes. . . se fui a la tierra y pueblo llamado Pilco suni a donde tuvo otra rrefriega con ciertos españoles que le vinieron a buscar y los vencio. . . Y despues que en Yenupai obo aquello rrefriega. . . descanso allí un año y ansi se volvió. . . al pueblo de Vitcos y desde allí hasta Vilcabamba" (40). No conozco la ubicación exacta de Pilco suni, cuyo nombre es de origen inca, pero puede deducirse de lo que precede y del rumbo seguido por un ejército español de socorro; para sorprender a las tropas del Inca, los Españoles, viniendo de Lima, caminaron por Ruparupa y salieron a espaldas de Xauxa donde enfrentaron a las tropas del Inca, sin bajar de nuevo a la Montaña; Yenupai y Pilco suni en tierra de los

(39) Angles V. op. cit. pp. 211-212.

(40) Titu Cusi Yupanqui, op. cit., p. 107-111: "me traxieron. . . (en la provincia de Vilcabamba) hasta el pueblo de Vitcos, al cual ya mi padre se hauia salido tomar frescos, porque es tierra fria y allí estuvimos mi padre y yo muchos días".

Pilcozones debían estar establecidos ya en alturas al Este de Jauja. El hecho que Manco Capac permanezca allí nos proporciona otra prueba de la ubicación de estos pueblos: como lo hace suponer Titu Cusi, él no aguantaba el calor como para residir más abajo en tierra cálida (40). Así estos Pilcozones se ubicarían en el valle alto de un afluente del Bajo Mantaro, o quizás del Apurímac más arriba de su encuentro con dicho río. La entrada del padre Font da más crédito a la primera hipótesis, pero él no encontró el sitio donde permaneció un año Manco Cápac con su gente, a no ser el de Andamarca o su zona.

Por cuatro veces el padre Font hizo tentativas de entradas y conquista por allí, una vez por Andamarca, las otras tres por Cintihuaylas (¿el actual río Acón o el río Pieni?) a 14 leguas de Guamanga (41) hasta que se le quitó la entrada porque, dijeron sus superiores, no valía la pena arriesgar vidas para tan “pocos”, “brutos” y “cruels” infieles. De hecho en el siglo XVI, del que tratamos aquí, el padre Font emprendió una sola entrada, la que hizo por Andamarca hacia los Pilcozones (Ver mapa); pero ésta no puede ser disociada de sus tentativas posteriores que nos ayudan a precisar la “nacionalidad” de estos Andes y que son las únicas en proporcionarnos algunos datos etnológicos.

En su primera entrada, el padre Font bajó a lo largo del río San Fernando, pasó el río o un afluente suyo por un puente “peligroso” y siguiendo la bajada, encontró “la casa del cacique Veliundi que esta en el valle mas cercano llamado Inupai” (42); si se toma en cuenta la lentitud de la progresión y la cercanía del puente, este valle parece ser el de un afluente del Bajo San Fernando cerca de su encuentro con el Mantaro. “En este valle no hay muchos indios: estan los que llaman Pilcozones diez leguas mas adelante” (42). Teniendo en cuenta la exageración típica de las distancias de las entradas en la Montaña, exageración creciente a medida que aumentaban las dificultades y el cansancio (además el padre Font no pudo caminar al ritmo de sus compañeros que debían esperarlo), no cabe duda que los Pilcozones son los ribereños del Bajo Mantaro en 1595, del San Fernando hasta el Apurímac.

O sea que al Oriente de la zona Guamanga-Xauxa, hemos encontrado a Andes “manarías”, “pilcozones” y en las tres otras entradas del padre Font, “cintihuaylas”. De los dos primeros grupos, sabemos que tenían relaciones con los Incas y, en el transcurso del siglo XVI, les vemos tener relaciones con sus vecinos Puna-runá.

“... está el valle de Xauxa muy fértil y deleitoso y con él se continúan otros valles muy cerrados de grandes y espesas arboledas y muchos ríos; y por ser tal la tierra, los indios amedrentados y temerosos del tratamiento de los españoles, se han hecho fuertes en ella sin que se hayan podido entrar a ellos, aunque muchas veces y por muchas partes se ha intentado, aunque muchas veces los indios han salido de paz a buscar, comprar o, como dicen, rescatar algunas cosas” ... “se han inclinado... a hacerse cristianos y salido muchas veces a pedir PP... (han) venido a Lima a pedir al virey les enviase solamente PP., porque otros ningunos españoles de ninguna manera quieren que entren allá” (42).

(41) R.G.I. in B.A.E., t. 185, pp. 268, 266-267.

(42) Font J. in B.A.E. “Entrada y misión en los Andes de Jauja”: en 1595, t. 184, pp. 102-105; en 1602, t. 185, pp. 257-275. Aquí t. 184, p. 104, 102. ¿Sería este Inupai el Yenupai de Manco Cápac? Supongo que no; sin estar bien lejos uno del otro, en el pueblo donde descansó Manco Cápac había casas para albergar un año a los Incas, y caminos que faltan en el valle de Inupai.

¿Cómo vivían estos Andes que venían a “pedir PP.” dictando sus condiciones al virrey así como al corregidor de Xauxa?

Siguiendo los pasos penosos del padre Font y de sus desdichados compañeros, en las entradas por Cintihuaylas hasta encontrarlos en tierra de infieles, se les ve caminar de casa en casa, alejadas unas de otras a lo largo del río o en el monte:

“En el asiento de Minerva, dijo el padre Bivar, compañero suyo, de donde tomamos la entrada, había tres casas, en las cuales había 10 personas con un niño; y de allí a una legua hallamos otro asiento donde estaban 7 o 8 personas; y de allí a seis leguas abajo topamos otro asiento donde había 6 personas, y una de éstas, que era el *principalejo*, envió a llamar al otro asiento de donde venimos 5 personas, que habiendo estado en este asiento dos días, los indios dél nos llevaron a otro de indios donde tardamos en llegar día y medio; el cual no estaba en la costa del río, como los asientos primeros, sino la tierra adentro legua y media; donde al principio topamos dos casas con seis personas y una criatura; y los indios deste lugar enviaron a llamar a otros asientos la tierra adentro a los de su ayllu, y el segundo día vinieron cuatro personas, y al cuarto, cinco, que eran todos los que había en aquellos asientos... No vimos más gente que esta en todas las treinta leguas...” (nota 43, p. 271).

Y lo que se cuenta aquí en el caso de los Cintihuaylas ocurrió también anteriormente en el río Mantaro. Pues el padre Mastrillo escribe (nota 42, 1595, p. 104).

Chiquiti, el cacique de los Pilcozones, “ha tratado de juntar en un pueblo todos los indios, que pudiera de su nación... por estar divididos y repartidos sin forma de pueblo por todas estas pampas y montes tan extendidos”.

En cuanto al padre Font que había creído ir a descubrir el Marañón, después de sus peticiones y memoriales miríficos en pueblos y minas, contestó a las preguntas del auto firmado en Huamanga, acerca de sus entradas:

“Tengola por tierra enferma y mucho... todos cuantos indios he llevado y gente de servicio, todos han enfermado” y en toda la zona recorrida, “no hay ciento y cincuenta indios varones” (43, p. 269-270);

lo que el testimonio del padre Bivar viene a ampliar. Asimismo los padres se quejan unánimemente de las dificultades y del peligro de esas montañas; sobre todo en la estación de lluvias, pues hay entonces que caminar, faltando “camino abiertos” y más aún, porque los padres “han que ir sin llevar cosa ninguna más que sus personas porque los indios andes en ninguna manera se quieren cargar” (43, p. 270).

Para explicar el número tan pequeño de pobladores, el padre Font menciona epidemias de viruela; sin duda “se han muerto muchos” pero esto no quita que se trate de un tipo de asentamiento diseminado; además el padre Font tenía que justificar su afán de conquista, por lo cual exageró los datos numéricos. Más bien en sus contestaciones al auto, todo lo que él y sus compañeros cuentan de esos Andes, es típico de la organización espacial de los Arawak pre-andinos y también de su organización social. Muchas veces nos habla el padre Font de los caciques “Mangote”, “Veliunti”, “Minerva” o “Chiquiti” (esta última palabra quiere decir “mosquito” en matsiguenga; no se trata de nombres sino de apodos, ya que no se

pueden pronunciar los nombres o apellidos matsiguenga, y cuanto menos frente a extranjeros). Pero constata:

“no hay sujeción entrellos a caciques, aunque les llaman caciques, pues casi no les obedecen en cosa ni les sirven; y así como en las demás tierras de montaña, no hay en aquélla cabeza ni superior” (43, p. 270)

y como un coro, el padre Bivar y el hermano Diego de Morales afirman a su vez que “ningun indio esta sujeto a otro y que cada uno hace su voluntad” (43, p. 273). De este modo no hay forma de doctrinarlos porque “demás de ser tan pocos”, se van donde quieren y “nunca estan en sus casas si no es para beber” (43, p. 272); por eso “mirando la libertad de los naturales... (y) por *ser tan pocos y no reducidos, sin pulicia ni cabeza, sin usarse castigo entrellos*” (43, p. 271), no hay que esperar ningún provecho de esta misión y es preciso abandonar el proyecto de reducción. Por otra lado se habla de sus vestidos, “una camiseta larga y colorada”, de su apariencia: “son más altos y más vivos que los del Pirú” y de las saluciones ceremoniales entre los caciques, con la larga arenga del uno “sin que nadie le interrumpiese” y la contestación del otro tan larga como la primera (op. cit. t. 184, p. 104); descripción que corresponde bien a una vista rápida de los Matsiguenga-Ashaninka y que conserva hoy día su actualidad. A este breve análisis etnológico, hay que añadir el episodio del encuentro de Loyola con los dichos “momori”: una recepción hostil que se transforma en una acogida amistosa nos hace pensar en la costumbre bastante general en la Amazonia de la acogida belicosa.

Hasta hoy día, cuando no están en áreas de misión o de colonización, los Matsiguenga, y sin duda sus primos hermanos Campas, viven en grupos cuyo tamaño se adapta a la posibilidad de explotar los recursos naturales y las chacras sin modificar de manera irreversible o profunda el medio ambiente (a la excepción de los Campas del Gran Pajonal); más áspera es la Montaña baja, más estrechos los valles, más dilatados, más desparramados en pequeñas aldeas de residencia son los grupos de convivientes. En cambio cuando se alargan los valles, cuando hay llanuras aprovechables, se concentran las aldeas de residencia y se alarga el tiempo de ocupación y el cultivo del mismo lugar. Toda la región de frontera con el Tahuantinsuyu que estudio aquí es del primer tipo: vertientes fuertes, valles estrechos, Montaña cortada de cañones; y le corresponde un tipo de población muy dilatada que ocupa mucho más territorio que las poblaciones ribereñas de los grandes ríos como el Bajo Urubamba, el Tambo y el Ucayali.

Las altas culturas se preocuparon en controlar un máximo de pisos ecológicos con sus recursos propios, pero ¿hasta dónde conquistaron por abajo la Montaña, y, por lo contrario, había o no tentativas expansionistas y migraciones de abajo hacia arriba?

Lathrap, con datos arqueológicos, da una respuesta afirmativa a la segunda pregunta por una época antigua:

“The evidence from Kotosh strongly support Sauer's contention that peoples of Tropical Forest Culture penetrated deeply into the middle-altitude basins along the eastern slope of the Andes and contributed significantly to the evolution of Central Andean civilization” (44).

(43) “Entrada y misión en los Andes de Jauja en 1602” op. cit., t. 185.

(44) Lathrap D.W. 1970, p. 106.

Además escribe que las excavaciones arqueológicas muestran en esa zona de la cuenca de Huánuco, una ocupación casi continua de las vertientes de la Montaña con contactos bien atestiguados entre los pueblos de los distintos niveles. Sin embargo, la región de Tingo María es más ancha y más abierta que la Montaña meridional y pudo haber soportado amplias ocupaciones de migrantes sucesivos. Por lo tanto es difícil extrapolar.

En el siglo XVI, al menos en la mentalidad de la gente de las altas culturas y de los Españoles, parece que hubiera una frontera, la frontera de la Montaña áspera, de arcabucos, árboles y montes espesos donde empieza el "mundo enfermo", "de tantos mosquitos de día y de noche" dice el padre Font, "que los nativos de allí andan todos llagados" concluye Diego de Morales (Ver supra nota 43). De hecho en la región estudiada, no se adelantaron mucho las chacras de productos tropicales ni los cicales; éstos más bien se establecieron en las vertientes orientales a una altura superior a los 1500 m (Ver coca 2.), constituyendo así una franja más o menos escasa de terrenos de enclave. Efectivamente el Tahuantinsuyu no hubiera podido, al menos por largo tiempo, controlar a los naturales de la Montaña baja, ni tuvo suficiente gente y tiempo para colonizar en gran escala a lo largo de su frontera; además los "puna-runá" se resistían a vivir largo tiempo en la Montaña (Ver más abajo). Por lo tanto, lo que la Compañía juzga ser una conquista costosa e inútil, lo fue de igual manera para los Incas.

Dice el padre Font, al final de sus contestaciones, que los pocos cristianos Andes que había bautizado, podrían ser doctrinados si hubiese un sacerdote en el asiento llamado Capote de Alvaro Gabilán "porque allí salen ellos cada día" (Ver supra nota 43), como antes se les veía de paz a "rescatar". Así como los *miti-maes* serranos bajaban a cosechar su cicales hacia la frontera tropical, los Indios de la Selva subían hasta la zona de ocupación puna-runá. Quizás, en un primer tiempo, ellos no se preocuparon en controlar varios pisos ecológicos por la variedad de sus recursos naturales. Pero, además de las migraciones de los grupos, empujados hacia las vertientes por conquistadores selváticos, el acceso al metal cuya presencia está bien atestiguada en toda la hoya del Urubamba y del Ucayali, tenía que ser una causa de política expansionista tanto para la gente del "alto" como para la del "bajo", y fuente de conflictos hasta que las fuerzas en presencia establecieran un equilibrio y una frontera. Preocupadas en controlar sus fronteras, las tribus de la Montaña baja lo fueron también en establecer con sus grupos fronterizos relaciones de trueque, juego sutil para quedar en paz con vecinos potentes o inexpugnables y otra manera de conseguir algunos recursos codiciados de las zonas altas.

La relación de fuerzas inca-selváticas es disimétrica solamente para un punto de vista superficial. Si los selváticos no pudieron expulsar a los Incas, éstos tampoco habrían podido desalojar a los nativos que tenían dos aliados firmes: la configuración de sus territorios y su técnica de guerrillas (Ver Font más arriba: "sin que se hayan podido entrar a ellos"). Estos dos factores permitirán a los Andes empujar, fuera de sus selvas montañosas, a los Españoles del siglo XVIII e impedir cualquier tentativa de entrada durante medio siglo en la época de Juan Santos Atahualpa (año de 1742 y sq.). Si un ejército con escopetas y fortalezas defendidas por cañones no pudo vencerlos, si más bien perdió terreno y abandonó a los confederados selváticos sus fortalezas y sus cañones, vueltos contra él, tanto menos el ejército incaico hubiera podido conquistar esas tierras con sus armas y su estrategia inadaptadas al medio. Así es cierto que en la época incaica, ni los Incas ni los selváticos de la Montaña central y sur, saliendo de su medio ambiente, hubieran sido capaces de conquistarse el uno al otro, es decir implantarse duraderamente por las armas y controlar los pueblos, exigiéndoles sumisión y trabajo; tuvieron que sustituir una política de intercambios al esfuerzo vano de las armas.

Lo que nos falta, son datos acerca de la intensidad de los intercambios entre los Puna-runas y los selváticos; en el siglo XVI, parece que la relación entre ellos era asegurada por la presencia de dos o tres personas que vivían en la comunidad del contrayente (Ver por ejemplo Helmer, op. cit.: la presencia de algunos "chunchos" en las comunidades chupachos en medio de los coqueros; o in Font J. op. cit., t. 184, p. 103: la residencia de un cristiano de Andamarca desde 15 años atrás al lado de la familia de Veliundi, la primera familia anaes encontrada en su entrada por Andamarca). Un tal intercambio de bienes y de personas debió ser mucho más antiguo pero no podemos comprobarlo. Es verosímil que la búsqueda de la consolidación de los intercambios de bienes se acompañase de una intensificación de los intercambios de servicios y de personas. Frente, no a comunidades o provincias vecinas, sino a los Incas, fueron delegaciones importantes las que representaron a los suyos: eran cien o doscientos Piros los que subían casi cada año al Cuzco a trocar bienes llevados de todas partes de la hoya del Ucayali y del Urubamba; eran 600 o 700 Andes los que guerrearon al lado de los últimos Incas y que desaparecieron después. Prestando "servicios militares", éstos aseguraban su alianza, quizás su permanencia en la provincia de Vilcabamba y a la vez fortalecían los intercambios sin perder su autonomía. Así, aparte de los presos españoles ya mencionados, algunas fuentes nos hablan también de cautivos que Titu Cusi entregó a los Andes (45); y cuando se escribe que Tupac Amaru huyó hacia la provincia de sus "amigos" Manarries, hay que dar su importancia al sentido de la palabra "amigos".

II. *La Coca*

La noción de frontera ecológica-cultural que aparece en las crónicas, se hace más precisa con un esbozo del estudio de la coca, ya que la ubicación de los cocales y chacras de productos tropicales nos ayudan a fijar el límite inferior del control vertical y de la extensión del Tahuantinsuyu hacia la Montaña baja. Pero es preciso llamar de nuevo la atención sobre la importancia del desarrollo del cultivo de la coca en la época colonial. Son solamente casos limitados los que vamos a utilizar en calidad de ejemplos, como pueden ser el expediente del pleito de García Oñaz de Loyola, el esposo de doña Beatriz Coya, única hija y heredera de Sayri Tupa, o el reclamo de los Cayampis de Matipampa (en la orilla del Medio Mantaro, ver mapa); ellos hacen resaltar caracteres comunes con otros documentos, visitas y pleitos, siendo así ejemplares.

En la época incaica, se dice que "esta preciada yerba... era manjar de los señores y caciques y no de la gente común, si no es cuando les querían hacer algún regalo, aunque en la guerra usaban de ella ordinariamente" (46). Se tiene que matizar un tanto esa afirmación ya que, en el Oriente, hemos visto "chunchos", conquistados o no, que "adoraban... la yerba llamada cuca" y sin duda seguían consumiéndola los súbditos; ya que al Noroeste, los reinos del Perú central conocían también la coca antes de ser conquistados por los Incas y conservaban acceso a sus cocales propios después de ser reducidos al imperio. Así lo muestra el testimonio de un curaca ancara (reino de los Ancara a lo largo del Medio Mantaro o río de Xauxa) que conocía Matipampa: era un conjunto de cocales fundados por Huayna Cápac con 1000 Cayampis deportados y este curaca la conocía "porque ha estado en ella muchas veces, porque tiene allí chacaras de coca" (47). "Se demuestra, escribe

(45) Ver por ejemplo Matienzo J. op. cit., p. 307.

(46) Matienzo J. op. cit., cap. XLVI, pp. 168, 167.

(47) Espinoza Soriano W. 1973, pp. 19-20; ver también in Ortiz de Zúñiga, 1, 1967: Murra J., p. 386: "los cocales campesinos existían; eran explotaciones aparte de las estatales y eran multiétnicas".

W. Espinoza Soriano, la utilización de los diversos pisos ecológicos” dentro de una etnia “cuando el territorio ofrecía diversidad de climas” y Huayna Cápac, aprovechándose de la utilización anterior de esas tierras calientes por los Ancara, estableció en la misma zona a los Cayampis. Lo importante es subrayar la ubicación de Matipampa en la frontera del reino ancara, alrededor de los 2000 mts de altura así como la explotación de los cocales sea por los Ancara, sea por serranos *mitimaes* de otro origen, además de la colonia cayampi establecida tardíamente por Huayna Cápac.

La mejor zona de cultivo de la coca, en montañas ásperas como éstas, se encuentra bastante cerca de la región templada del maíz como ocurre en el ejemplo ya citado de Torontoy y de Huadquiña (2440 mts. de altura). Si no cabe duda que se cultivaba la coca en valles calientes y húmedos y que hay “por todas partes. . . seis leguas cuesta abajo para llegar a los cocales” (46), es cierto también que, para tener un sabor fino, la planta no soporta mucho calor, ni tiene que ser cultivada en Montaña baja o en la Selva.

“The temperature in which coca is grown must be *equable of about 18°C. If the means exceeds 20°C, the plant loses strength and the leaf assumes a dryness which always indicates that it is grown in too warm a situation, and though the leaves may be more prolific, they have not the delicate aroma of choice coca*” (48).

La cultura moderna por obedecer a otros criterios, se olvida en general esta condición de obtención de una buena coca de chacchar; los cocales incaicos, al menos la mayoría de ellos y los mejores, tenían que seguir este requisito y se puede suponer por ejemplo que los cocales del Tono, como los de Matipampa y de Huadquiña, se encontraban alrededor de los 2000 mts. de altura ya que se alabó al fino sabor de su coca. Así se explica la proximidad relativa de los cocales de la zona del maíz y que en las regiones de nuestro estudio, se hiciera crecer la coca en las vertientes en alturas incluidas generalmente entre 1700 y 2400 mts. de altura, según la orientación de los valles.

En el asiento de Matipampa, fundó Huayna Cápac tres cocales con *mitimaes* cayampi que fueron desterrados después de su sublevación y derrota en la batalla de Yaguarcocha: “aparte de los espacios para casas y chacras, Huayna Capac señaló “tres pedazos de tierra” que estaban montuosos para que cultivaran y cosecharan coca” (Ver supra. nota 47, op. cit. p. 16). Aparte de que parecen poca cosa los tres cocales cayampis, vemos que allí no son los nativos andes los que tributan coca, sino los Cayampis y anteriormente *mitimaes* y *cocacamayos* que varios pueblos del valle de Xauxa (Mantaro) mandaban al beneficio de la coca; en la época colonial, son los mismos *mitimaes* y los Cayampis que seguían debiendo tributar coca a sus encomenderos, sin ninguna mención de tributarios andes. En la mayoría de las provincias, cuyas visitas se publicaron, cabe indicar que siempre se ve tributar coca a los pueblos puna runa y jamás a los vecinos andes de la zona baja; más aún, no se menciona ningún grupo andes tributario, de modo que las visitas contradicen las crónicas. Otra prueba de ello es el párrafo que Matienzo escribió para negar que los Incas trasladasen a gente de tierra caliente sólo a tierra caliente y gente de tierra fría sólo a tierra fría:

“...y decir que los indios son de tierra caliente, poco probanza es menester para lo contrario, pues Andahuaylas y los Quichoas y los Aymaraes y los indios yanaguaras y los de Cuchoa y Combapata y

(48) Golden Mortimer, 1974, p. 235 y sig. para el estudio del suelo y condiciones apropiadas al cultivo de la coca.

los de Asillo, Oruro y Azángaro y otros muchos en la provincia del Cuzco, todos son indios de tierras frigidísimas... No me parece justo... hacer prosupuestos falsos y para colorearlos, traer algunos ejemplos verdaderos, como decir que... los cota de Pocona, los Chipayas de Poopó, y los chunchos de Tono, son indios de montaña... y dexan de decir los de tierra fría que lo hacían y se puede dar regla general que todos lo hacían los que estaban en comarca de los Andes, aunque fuesen de tierra frigidísima" (49).

Que se puede añadir a esa constatación acerca del origen de los coqueros sino que es confirmada en el largo pleito de los herederos de Sayri Tupa, donde se ve que los "chunchos" no son los únicos coqueros de la región del Tono sino que representan una minoría:

Trigésimasexta pregunta

"Que al tiempo que los españoles conquistaron la ciudad del Cuzco, el Marqués Francisco Pizarro tomó para sí y para su servicio todo el valle de Yucai é Indios del afsi naturales como mitimaes, y los dichos indios firuieron al dicho Marques, pagandole el tributo en feruicios perfonales, *beneficiandole las chacaras de coca, que tenia en los Andes, llamadas Tonoyanauire, Paucartambo, Yanacay y otras*" (50).

A lo cual Matienzo que conocía el pleito y que defendía el respeto de las ordenanzas para reducir los abusos, añade:

"en los Andes del Tono, adonde se coxe más coca que en otras partes... (aunque)... *haya... gran concurso de gente*, que sea causa de no ser tanto daño, porque se guardan las ordenanzas..." (Ver supra, nota 49).

Hemos visto en Garcilaso de la Vega que la región del Tono se pobló con advenedizos; ahora sabemos que *mitimaes* del valle de Yucai venían a juntarse con esa población fija (*cocacamayos*, etc...) en la estación de cosecha. En cuanto a la expresión "salieron" que Garcilaso usa en su descripción de la súplica de los "chunchos" para fundar su pueblo de Tono, ésta se aclara ahora, si se toma en cuenta la ubicación "alta" para ellos de los cocales incaicos en las cercanías de las fortalezas. Además cabe subrayar de nuevo que, en nuestra zona de estudio, estos "chunchos" son los únicos selváticos tributarios que se mencionan. En este artículo, no puedo estudiar valles por valles, provincia por provincia o visitas por visitas, toda la región de Montaña que corre del Tono al Sureste de Huánuco; indicaré solamente algunas referencias bibliográficas útiles para un estudio más amplio y que prueban la existencia de un trabajo y de un tributo de coca solamente por "mitimaes que bajaban al beneficio de la coca".

En primer lugar es preciso citar los siete muy valiosos capítulos que Matienzo dedica al estudio de la coca; en seguida las obras ya citadas del expediente del pleito de García Oñaz de Loyola por M. Rostworowski de Diez Canseco y "la Coca de los Mitmas Cayampis en el reino Ancara, siglo XVI" por W. Espinoza Soriano, como la visita de los Chupachos por M. Helmer y los dos volúmenes de la obra

(49) Matienzo J. op. cit., pp. 170-171.

(50) Rostworowski M. 1970, p. 159; cf. también Wachtel N., op. cit., p. 172, n. 1.

colectiva sobre "la visita de la provincia de León de Huánuco en 1562", I. Ortiz de Zúñiga, visitador; finalmente cabe indicar numerosas alusiones en las Relaciones Geográficas de Indias dentro de las visitas de las provincias de Xauxa, de Guamanga y de la Mar, visitas que se hacen al fin del siglo XVI por ser esas provincias controladas en parte por los Incas de Vilcabamba (Ver por ejemplo "la descripción que se hizo en la provincia de Xauxa" por J. de Henestrosa, in B.A.E., t. 183, pp. 171, 174, o por Damián de la Bandera, *ibid.*, pp. 176, 177, 179, etc. . .).

Con la generalización del uso de la coca por los Indios en la época colonial y con el beneficio creciente que proporcionaba su comercio, los Españoles multiplicaron los cocales y cometieron tantos abusos que se publicaron ordenanzas; sin respetarlas, los Españoles abrían nuevos cocales y mandaban siempre más gente por más tiempo a trabajar la coca, gente no acostumbrada a bajar ni a quedarse tres o cuatro meses en tierras calientes. El crecimiento de la población en una misma aldea, su larga permanencia, la imposibilidad de transporte del mantenimiento (antes se lo podían llevar ellos mismos) y el desconocimiento de los recursos locales, así como su repulsión a bajar y su inadaptación fueron causa de que muchos muriesen o se enfermasen.

En la visita de la provincia de León de Huánuco, la misma queja se repite como un estribillo en las bocas de los principales que debían un tributo de coca a su encomendero:

"...que todas cosas que tienen en su tierra se huelgan de las dar en tributo excepto el algodón y la miel y cera y coca que traen de fuera que en esto reciben mucho trabajo y en lugar de esto daran de buena voluntad por la cera y miel papas o hacer otra cosa y por la coca querrian dar las ovejas que antes solian dar que eran siete ovejas que se la conmutó su encomendero en nueve costales de coca... no estan habituados ir donde se rescata a cera y miel ni la coca y que por eso se les hace pesado" (51).

Y Matienzo plantea el cuadro más general del problema:

"ha habido gran exceso en los vecinos que tenían coca de tasa pues viendo el gran provecho que les venía de la coca, han comprado nuevas chácaras y aumentando la renta de coca al doble, y aun algunos cuatro veces tanto y otros que no tenían coca de tasa, aun han hecho chácaras de nuevo y metido sus indios en ellas... De esto ha venido daño a los indios hasta agora, porque *si baxaban antes ciento al beneficio de la coca, baxan agora trescientos*... El mayor daño que viene a los indios es el desmontar y rozar para plantar chácaras de nuevo, de donde les viene el mal que llaman de los Andes (Leichmaniasis) que es como lepra, aunque no se pega pero hasta agora ha sido incurable... (y los coqueros) hasta que se hagan a la tierra es necesario que mueran muchos o enfermen... *en esto se hizo daño al repartimiento por los sacar dél*" (52).

Finalmente para dar una idea del crecimiento de la cosecha de coca en la época colonial, recordaré el ejemplo citado por N. Wachtel: en Manchac, un pueblo de la provincia de Huánuco, donde se cogía 20 cestos de coca en 1540, son 300 cestos que tienen que dar en 1550 (53).

(51) Ortiz de Zúñiga *op. cit.*, 1, p. 40.

(52) Matienzo J. *op. cit.*, pp. 172-173, 174. Paréntesis de la autora.

(53) Wachtel N. *op. cit.*, p. 220, cf. también su citación de Santillán.

Los campesinos andinos, obligados a desatender sus propios cultivos y a cambiar de medio ambiente y de actividades, mostraron a menudo su repulsa por la ceja de Montaña. Ya había un temor no de la Selva en sí, sino de sus arcabucos, insectos y enfermedades, siendo algunas de ellas corrientes también en la Costa: es el caso de la uta o *mal de los Andes* cuya causa la imaginación popular la atribuyó a un pequeño coleóptero y cuyos daños fueron inmortalizados en huacos (Ver los huacos moche de caras típicas de la leichmaniasis). En la época colonial, la repulsa creció a medida del aumento del tributo; lo que pudo haber sido un fenómeno antiguo pero de poco alcance, tomó nuevas proporciones. Cobo nos dice que:

“el que robaba por vicio, demás de que pagaba el hurto, si tenía de qué, era desterrado a los Andes, sin que osase salir de allí sin mandado del Inca” (54).

O sea que, desde antes fue castigo ir a vivir a los Andes y lo aplicaron como tal los encomenderos que mandaban pastores a tierras calientes cuando perdían ovejas. Pero en la segunda mitad del siglo XVI, crece en la mentalidad andina la repulsa por la Montaña y de su medio cerrado pues cualquier campesino podía ser desterrado a los Andes varias semanas. Uno tenía que quedarse no un mes y medio de *mita* incluida la jornada, sino tres o cuatro meses o más, de modo que ya no podía llevarse uno sustento suficiente, principalmente el maíz, como se solía hacer antes. Uno desconocía los medios de aprovecharse de los recursos naturales y faltaba tiempo para “iniciarse” y explotarlos, por eso se pasaba hambre durante la mayor parte de la permanencia en el cocal. Con el aumento del tributo y del número de los coqueros, crecían la malnutrición, las enfermedades y las epidemias. Hay que leer de nuevo los comentarios de Matienzo, especialmente su capítulo XLVIII:

“...parten de sus tierras... *con su comida a cuestras*, la cual acabada... no habra quien la dé otra... y... es cierto que padecera necesidad” (Ver supra nota 52).

Como faltaba de que comer, tanto más de que beber:

los indios “son inimicisimos del agua: nunca la beben pura sino a falta de sus brevajes, y no hay para ellos mayor tormento que compelerlos a que la beban;... *este castigo... sientenlo ellos más que azotes*” (55).

En sus cocales, una vez acabado el maíz y sin yuca para los nuevos coqueros mandados para cumplir con las exigencias crecientes de los encomenderos, los campesinos sufrían a diario este castigo de beber agua; además ésta provocaba muchas enfermedades.

Se constató muchas veces la dificultad de los traslados (56), pero son estudios modernos de los últimos decenios los que nos proporcionan datos acerca del

(54) Cobo B. op. cit., in B.A.E., t. 92, 2, p. 117.

(55) Cobo B. *ibid.* p. 121.

(56) Matienzo J. op. cit. 1ra. parte, pp. 87-88: “Mudar indios y llevarlos de la Sierra para los llanos que son calientes es grandísimo daño para su salud... he visto... que de 14 indios que iban... a pleito a la Audiencia de los reyes, morir los doce, y aun muchas veces todos... los de los Llanos, venir a la Sierra no les hace tanto daño”.

problema de las migraciones hacia la Montaña baja y de la colonización. Uno de los más valiosos trabajos es la obra precursora de los doctores Paz Soldán y Kuczynski-Godard, realizada en la zona campa del río Perené (57); estudiaron algunas enfermedades típicas de los serranos colonizadores, como la enfermedad del Edema —opilación— de la cual no padecen los nativos. Añado aquí que *el mal de los Andes* es también una enfermedad típica de los Puna runa, ya que los selváticos saben curar la uta, como la espundia, con yerbas en el primer ataque y que jamás muestran esas caras desfiguradas; desde tiempos atrás lo atestiguan varios autores como los padres dominicos Aza y Cenitagoya (57).

Se debe al Instituto Boliviano de Biología de Altura un estudio más extenso y completo acerca del problema de la adaptación de las poblaciones del altiplano a las tierras bajas. Escriben los Doctores Ruffié y Larrouy:

“La plupart des nouveaux venus semblent avoir mal réagi à leur nouveau milieu: beaucoup ne se sont guère adaptés, la morbidité et la mortalité ont atteint des chiffres élevés: beaucoup de survivants ont voulu repartir sur l’altiplano” (58).

Existe una diferencia de adaptación entre los Aymaras y los Quechuas pero, además de esa adaptación biológica más o menos difícil, unos y otros tienen que arrostrar condiciones ecológicas que exigen un modo de vida totalmente nuevo: “c’est donc une véritable adaptation psychologique que doit subir le transplanté” (58).

Así se comprueba la existencia de un período de inadaptación biológica y psicológica de los andinos trasladados a la Montaña. En cuanto al problema de la coca y de los *mitimaes* de la segunda mitad del siglo XVI, se explica ahora su repulsa: las dificultades y el sufrimiento enfrentados en las nuevas condiciones de trabajo producían una inadaptación creciente tanto en la realidad como en la imaginación popular. Es que cada año se renovaba un traslado, demasiado corto para ser superado, demasiado largo para no ser pagado por enfermedades y muertes; es que cada año se renovaba un traslado no sólo sin preparación psicológica sino rechazado aún más a medida que crecían las idas sin vuelta.

Para este estudio, eso significa que la frontera ecológica es duplicada por lo que podemos llamar una frontera de salud: bajar a “rescatar” miel y cera y a cosechar coca significaba irse a ese otro mundo del cual hablé antes, ese mundo repulsivo. Eso tiene también otra significación muy importante: tan ausentes estaban los Andes que el crecimiento del tributo en la época colonial se traduce por el aumento del número y de la permanencia de los serranos en los cocalos y por el desplomamiento de los “repartimientos de arriba” como lo dice Matienzo, no por el aumento del trabajo o del número de supuestos selváticos tributarios; más aún, tan ausentes estaban que los Puna runa no recibían ayuda en su trabajo ni siquiera por su sustento. Las visitas jamás nos hablan de grupos andes participando, por poco que sea, en el esfuerzo creciente de producción de coca.

En suma, todo concuerda para establecer, como se ha visto más arriba, bastante alto el límite inferior del control incaico en esa parte de la Montaña; la coca que fue un factor de penetración, lo fue de manera muy limitada por quedarse en una franja establecida en la mitad superior de la ceja de Montaña. Ella no soportaba mucho calor ni los hombres aguantaban el cambio de medio, y no habíamos de la resistencia de los nativos a una tentativa eventual de conquista. La inadaptación de

(57) *La Selva Peruana* 1939, Lima. Cenitagoya V. 1943, *Los Machiguenga*, Lima.

(58) in *Journal de la Société des Américanistes*. 1966, t. LV, pp. 104, 106.

la coca de chacchar a tierras bajas y de la gente a un medio cerrado ponían límites al movimiento expansionista, fenómeno que no pudieron superar los Incas y tampoco la administración colonial (59). De esta forma se precisa la frontera oriental del Tahuantinsuyu y de la Audiencia de Lima en la región del Sur de Huánuco hasta el Tono: corría al límite superior de la Montaña con numerosos enclaves que bajaban hacia los 1500 mts. de altura a lo largo de los valles sin entrar en la Montaña baja. Y es en este límite superior que encontramos ahora los vestigios de los caminos y fortalezas. Los Andes, como sus chacras y sus cicales, quedaban fuera del alcance imperial y colonial.

Ahora surge el problema del límite superior de los territorios controlados por los Andes. ¿Se han visto empujados y contenidos abajo en tiempo de la formación de los reinos provinciales o del Tahuantinsuyu? ¿O controlaban con los Puna runa esa zona intermedia, a la vez "no man's land" con enclaves incaicos y con trochas selváticas y amplia frontera de arriba como de abajo? En el estado actual de mis investigaciones es difícil contestar con seguridad. Por una parte parece el Tahuantinsuyu bien establecido hasta este nivel donde empiezan a crecer la coca y otros productos tropicales pero lo que posee es solamente enclaves a lo largo de los ríos, como se ha visto; y por otra parte algunos Andes vivían en los cicales incaicos: eran advenedizos de la política de intercambios, mientras que otros tenían trochas para ir a trocar en los pueblos de la Sierra. Lo que puede ayudarnos a definir la frontera de los Andes es la historia de la colonización en el siglo XVII; las tentativas de penetración más adentro y más abajo que los enclaves incaicos suscitaron cada vez una resistencia armada de los Andes y, en la mayoría de los casos, éstos empujaban también a los nuevos advenedizos. Basta recordar que, más tarde, en la mitad del siglo XVIII, con la sublevación ya mencionada de Juan Santos Atahualpa, los "campas" (Ashaninka, Nomatsiguenga, etc...) y sus aliados Piro y Panos subieron hasta el pueblo de Monobamba, en la orilla del Tulumayo (Ver mapa) y lo tomaron, ocupándolo algunos días antes de abandonarlo por estar en tierra demasiado fría. Así no cabe duda que el territorio de los Andes se extendió alrededor de los 1500 mts. de altura y por abajo y es probable que éstos controlaban territorios de mayor altura: territorios de caza y de comunicación sea de un valle a otro, sea hacia la frontera incaica; por eso fue tan costosa y frágil la extensión de las zonas de colonización.

La mayor parte de este estudio da una imagen negativa de los Andes: casi son los ausentes. Eso fue para nosotros argumento para negar su conquista y aprovechándonos de algunas alusiones con su fraseología específica, se ha defendido un argumento diferente: que entre los Andes de la Montaña baja del Sur de Huánuco al Tono y los Incas del Tahuantinsuyu había relaciones no de conquista sino de intercambios y de alianza (en cuanto a proyecto de atracción pacífica). Se trata de relaciones frágiles, continuas o esporádicas según las tribus, frecuentes o escasas: así, como lo he dicho, los Piro del Alto Ucayali subían una vez al año hasta el Cuzco para cambiar bienes adquiridos a lo largo del Urubamba y del Ucayali hasta el Marañón; así, los guerreros andes de Vilcabamba habían subido a residir en esta provincia antes de retroceder a la Montaña en la época colonial; así los grupos vecinos de las otras provincias de nuestra zona debían tener relaciones seguidas pero a pequeña escala, cada uno con su vecino o el centro provincial. Tales relaciones tenían su garantía en el intercambio muy limitado de personas entre las culturas de arriba y las de abajo y sin duda se puede afirmar como lo hice antes, que algunos

(59) Ver por ejemplo en Matienzo, op. cit., la diferencia entre los **coqueros** de esta región y los **coqueros** de Los Charcas. Ver también la contribución de T. Saignes.

representantes de la tribu selvática vecina se encontraban también en los coteles interétnicos.

Hasta ahora sólo es posible esbozar esas relaciones pero poco a poco con los estudios de los arqueólogos y de los historiadores, se podrá investigarlas y comprobar sus modalidades. De hecho estas relaciones juntas eran suficientemente importantes para que, lejos de las fronteras incaicas, las tribus del Ucayali relucieran con oro y joyas (Ver la entrada de J. Salinas Loyola). En la primera visita de los Chupachos publicada por M. Helmer, aparece "un pueblo que está en tierra de los Andes, que se llama Malangalli" (60); el pueblo corresponde a la descripción anterior; pueblo poco alejado del centro de Huánuco y de tierra caliente de altura. *Malangalli* es un topónimo matsiguenga-campa que sigue existiendo en algunos lugares de su territorio actual y que se traduce por "río de las culebras" (Malangalli o Marankari está constituido por *maranki* = culebra + *a* = agua + *ri* = él es — la culebra, masc., animado en matsiguenga; — *Marankari* o *Marankiato* son nombres de ríos, escritos muchas veces como viene anteriormente). Aquí no hay confusión posible en el origen de esa palabra, prueba de las relaciones entre los Chupachos y sus vecinos Ashanings y de la proximidad de los unos con los otros en "el río de las culebras"; en cambio los varios apellidos arawak que nos proporciona la misma visita tienen una interpretación más equívoca: por la presencia de *mitimaes* pucara y por el origen desconocido de los Chupachos así como por las deformaciones de las palabras escritas. De todos modos sería interesante un estudio de los apellidos de origen arawak en esa visita y la de Ortiz de Zúñiga.

Por ahora sólo me fiaré en los visitantes; dicen que en *Marankari* "están allí Andes; y están encomendados a Hernando Alonso Malpartida; están allí treze yndios Chupachos puestos por camayos por el Ynga para myel y pajaros" (60). Es de lamentar la poca precisión (instructiva en sí) del informe y sólo se puede subrayar que es la única mención de un grupo andes encomendado. Pero con la visita posterior de Ortiz de Zúñiga se puede comprobar que los Andes de la zona no eran numerosos; más bien ellos eran probablemente advenedizos o fronterizos de los selváticos, como en la zona meridional, y tenían sin duda la posibilidad de romper el contrato y de irse. Establecidos en las chacras interétnicas y como eslabones de la cadena de intercambios, no hay duda que tenían que participar al tributo en coca y productos tropicales, ayudando a los Chupachos y otros *mitimaes*. Pero el trabajo que debían como individuo sometido a la regla general del imperio fue una obligación personal y no de su comunidad de origen; una vez más estas dos visitas no mencionan comunidades o grupos andes tributarios sino unas personas dependientes de tal o tal pueblo de la Sierra y residentes en tierras calientes.

Como lo he dicho, los Andes advenedizos tenían la posibilidad de romper el contrato y la alianza y de retroceder a sus tierras de origen; podían ser también expulsados. De manera simétrica, los Puna-runas advenedizos en las comunidades selváticas tenían que subvenir a su mantenimiento y participar en las actividades de la comunidad-huésped durante su permanencia; en caso de rompimiento, podían irse o ser expulsados. Así en el siglo XVII y quizás al fin del siglo XVI, se ve realizar todas esas posibilidades: desaparecen los Andes advenedizos porque ellos se agrupan de nuevo abajo; rehusan las tentativas de colonización o de reducción católica como la presencia de advenedizos serranos. Relaciones de guerras y de pillajes episódicos son substituidas a las relaciones anteriores. Sin embargo, de vez en cuando se da hospitalidad a misioneros para trocar y conseguir herramientas y objetos codiciados pero pronto ellos tienen que irse.

(60) Helmer M. op. cit., p. 33 y Ortiz de Zúñiga, op. cit.

El padre Font y los demás padres que quisieron hacer misión por allí, se quejaron muchas veces de no poder quedarse, después de una acogida muy alegre y afable, porque no había que comer. Es que una vez pagado con servicios lo que han recibido (hacha, cuchillo, chaquira...), los Andes no quieren que gente para ellos parásita se quede más tiempo, ya que tienen que proporcionarle la comida y se niegan a trabajar para quien no sea su pariente. Hasta hoy la miseria aparente y el ayuno voluntario es una manera de echar a visitantes demasiado inoportunos. Parece que Titu Cusi también tuvo que padecer esa falta de solicitud ya que los Españoles de Loyola lo encontraron sólo con sus familiares. Al parecer faltaba la idea de deber mantener a los señores Incas, como después a los Españoles, y no había ni tambos, ni ningún tipo de provisión ni concurso de Andes.

Al vivir en grupos muy reducidos en aldeas dilatadas, al moverse como quieren o como necesitan, los Andes de esa región, muy ansiosos de su libertad, no muestran trazas de conquista en el siglo XVI. Así lo afirman ellos en una tradición hecha canción que cuenta la impotencia del Inca: el rey soberbio de la Sierra se convierte en un payaso triste que fracasa en todo lo que intenta cuando baja a visitar a los Matsiguenga hasta su derrota final, vencido por su suegro de abajo.

El esbozo que intenta delinear este artículo será completado por el estudio de las numerosas tentativas de conquista temporal y espiritual en los siglos XVII y XVIII; lo cual permitirá así una mejor aproximación de la organización social de los Andes y se comprobará que los Manaries, Cintihuaylas y Pilcozones, quizás los Satis y Moyo-moyo, y en general todos los Andes de esa amplia región de Montaña son solamente grupos locales de los Matsiguenga-ashaningas y otros Arawak pre-andinos.